

Voy á cantar un corrido con muchísima atención; vamos á hacer un recuerdo de la toma de Torreón

En la ciudad de Torreón buen susto les arrimaron á todos los federales, que ni para atrás voltearon.

Madre mía de Guadalupe, mándame tu bendición que aquí no me pase nada en la toma de Torreón.

Huerta ya se fué de aquí, se ha largado el muy bribón, lo mandó el señor Carranza á traer changos de Torreón.

¡Quién lo pudiera agarrar! dice todo comerciante: éste nos vino á voltear lo de atrás para adelante.

La máquina pasajera es la mayor principal, que á fuerza de fuego y agua ya mero la hacían volar.

Cuando salí de mi tierra cuatro suspiros tiré, le dije á la vida mía: sabe Dios si volveré.

El camino concluyó llegando á Guadalajara y si nos echan del tren, ¿cómo nos queda la cara?

Huerta no se conformó, cuando se fué para Atlixco cuatro millones robó en casa del Arzobispo.

Los unos decían que sí, los otros decían que no; y cuando Madero llegó hasta la tierra tembló.

Vuela, vuela, palomita, párate en aquél romero, anda, y saluda gustosa á don Francisco I. Madero.

Vuela, vuela, palomita, llégate hasta ese rosal y dile al Señor Madero que le sigo siendo leal.

Vuela, vuela, palomita, vuela, que así no te alcanza que triunfó en la Capital don Venustiano Carranza.

Ya se fué Huerta de aquí, se largó de la Nación, lo mandó el Señor Carranza á traer changos al Japón.

Las tropas que defendían á la ciudad de Torreón eran gentes reclutadas sin pedirles su opinión.

Muchos de ellos se pasaron sin que hicieran resistencia y otros murieron, los pobres sin tener de ello conciencia.

Aunque nos llenen de orgullo hay páginas en la historia que por traer tristes recuerdos no debieran ser de gloria.

Los Combates de Torreón, admiran por el valor que el soldado mexicano desplegó con grande ardor.

Actos de mucho heroísmo y de empuje sobrehumano, se anotaban diariamente en los cerros y en el llano.

La sangre corrió á torrentes pero era sangre de hermanos, que en esa lucha homicida empapáronse las manos.

Torreón es ciudad preciosa, de riqueza sin igual, y es el centro del comercio de esa comarca fatal.

Es una perla engarzada entre el Nazas y el Meyrán, con sus campos de algodones que gran cosecha les dán.

Es emporio del comercio de aquella inmensa región y con sus cintas de acero es un buen lazo de unión.

Dos centinelas la guardan como sultana querida pues Lerdo y Gómez Palacio la completan y la cuidan.

Siempre fué muy codiciada su posesión por Carranza, y á Villa tenía encargada su captura y la venganza.

Villa se unió con Urbina, y con don Maclovio Herrera, con Pereyra y los Arrieta, Aguirre y el jefe Contreras.

Se acercaron cautelosos, después de ocupar Durango, y cuando menos sintieron los atacaron de flanco.

En Avilés fué el combate primero de aquellos días que destruyó la potencia de las fuerzas de Munguía.

El dieciocho y dos días más de Julio del año trece, se estuvieron tiroteando con valor que mucho crece.

Pero faltos ya de parque y con bajas numerosas los federales hicieron retiradas desastrosas.

Volvieron con poca fuerza á la ciudad de Torreón, y la gente supo luego que ya venía la facción.

El general Campa y Reyna resistieron el embate de los soldados de Villa rechazando el fuerte ataque.

Allí se vieron hazañas de valor tan temerario

que no cejaba ninguno ni dió la espalda al contrario.

Otra vez las municiones faltaron á los pelones, y á Torreón se fueron luego con Urbina á los talones.

Y empezaron los combates que por diez días sostuvieron los federales adentro y los villistas afuera.

Diez días de luchas terribles y de esfuerzos valerosos, donde triunfó la defensa con efectos desastrosos.

Los carrancistas se fueron el treinta y uno de Julio, dejando el campo regado con muertos de su peculio.

Cuatro mil bajas tuvieron los sitiadores al fin y tres mil se registraron entre sitiados también.

Los asaltos fueron dados por la noche diariamente, pero fueron rechazados castigados duramente.

Por la falta de cañones no tuvo éxito su empresa, y aunque perdían mucha gente Villa estaba á la cabeza.

El general Bravo estuvo muy acertado él también mandando á los federales que se portaron muy bien.

En el cerro de la Cruz los asaltantes subían para quitar los cañones que desde allí los barrían.

Al dispararse las piezas por cientos quedaban muertos, pero otros cientos llegaban para ocupar esos puestos.

Y así murieron por miles en ese cerro famoso los soldados carrancistas, y allí quedan en reposo.

En el cañón del Huarache y en Metalúrgica quedó dió una carga muy notable el general Argumedo.

Dentro de la misma Plaza los rebeldes disfrazados desde techos y ventanas tiraban á los soldados.

Los de Defensa Social sacaban de aquellas casas á todos los moradores fusilándolos sin tasas.

Eos carrancistas se fueron á Chihuahua y á Durango y quedaron unos pocos en Lerdo por tiempo largo.

El general Bravo enferma y es cambiado por Munguía, y este mandó expediciones al rumbo de Picardía.